

LA EDUCACIÓN COMO AGENTE DEL CAMBIO SOCIAL EN JOHN DEWEY

ELEUCILIO NIEBLES REALES*

Recibido: Marzo de 2005

Aceptado: Junio de 2005

RESUMEN

El ensayo muestra la reflexión sobre el papel importante de la educación como factor y agente de cambio en John Dewey, a partir de la relación entre teoría y práctica muy propias de su sistema filosófico que él mismo nombraba como “naturalismo empírico”, con base en un artículo que tituló Educación y Cambio Social (publicado en mayo de 1937) en el que formulaba un “factor condicionante” con lo que respaldaba la conclusión de que la escuela es parte activa en la configuración de un nuevo orden.

PALABRAS CLAVE:

Educación, escuela, cambio social, sociedad.

ABSTRACT

The essay shows the reflection on the important paper of the education like factor and agent of change in John Dewey, starting from the relationship between theory and practice very characteristic of his own philosophical system named by the philosopher as «empiric naturalism», based on an article titled Education and Social Change (published in May of 1937) that settled down a conditioning factor to support the conclusion that the school is active part in the configuration of a new order.

KEY WORDS:

Education, school, social change, society.

* Profesor de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad del Atlántico.

“La neutralidad en la escuela es (un efecto social) sutil e indirecto, pues ni los profesores saben muy bien lo que hacen ni los alumnos saben muy bien lo que les están haciendo”.

John Dewey

John Dewey fue un filósofo y teórico de la educación reconocido por su actitud crítica hacia la sociedad de su tiempo y su país que se destacó además como pensador pragmático y consecuente¹ con sus ideas sobre filosofía, los asuntos públicos y políticos y la educación. Antecesor de filósofos importantes como Quine, Putnam y Rorty, quienes en su momento revisitarían y revisarían sus orientaciones pragmáticas sobre la siempre explorable relación entre teoría y práctica muy propias de su sistema filosófico que él mismo nombraba como “naturalismo empírico”, a John Dewey nunca dejó de apasionarle la reflexión sobre el papel importante de la educación como factor y agente de cambio.

Coherente con tal interés, en mayo de 1937 escribió un artículo que tituló *Educación y Cambio Social*² en el que expresaba su intención de formular –lo que él mismo denominaba– un “factor condicionante” con lo que respaldaba la conclusión de que la escuela es parte activa en la configuración de un nuevo orden.

Tal como lo abordaba Dewey, el problema “no reside en si las escuelas deben participar en la formación de una nueva sociedad sino en si deben hacerlo ciega e irresponsablemente o empleando toda la inteligencia con la mayor valentía y responsabilidad posibles”³. Antes, es bueno aclarar que en la época, el tema aparece contextualizado por ciertos aspectos que el autor anticipa y que tienen que ver con que la sociedad está en un proceso de cambio en el que la escuela no marcha a su ritmo; que se insiste en ligar la escuela a las fuerzas que provocan los cambios sociales y que el debate con el que se pretende integrar más a la escuela con la vida social (léase sociedad) está al orden del día. Al respecto, las opiniones se encuentran y confrontan. Así, para algunos no está claro que la escuela juegue un papel importante en el cambio social. Menos claro se tiene el cómo podría hacerlo. Otras voces proponen una curiosa teoría especial: la escuela sólo debería reducirse a reflejar los cambios sociales una vez éstos han ocurrido. Los más pesimistas consideran la escuela y su función como “parasitaria”. En fin, se plantean niveles en cuanto a la valoración del papel activo de la escuela y su ingerencia en el cambio social que se manifestaría incluso mediante un adoctrinamiento⁴, propuesta que posee sus

¹ Para que el lector tenga una idea acerca de tal pragmatismo consecuente que Dewey profesaba, véase como ejemplo la cronología de su vida –referida a lo político– que aparece al final de este artículo.

² *Educación y Cambio Social*, en: DEWEY, John. Liberalismo y Acción Social y otros ensayos. Valencia: Ediciones Alfons El Magnànim. Generalitat Valenciana. Diputació Provincial de Valencia, 1996, págs. 187-197.

³ Dewey, *Op. Cit.*, p. 188.

⁴ En el contexto, Dewey, entiende por *adoctrinamiento* el uso sistemático de todos los medios posibles para inculcar en las mentes de los pupilos un particular conjunto de concepciones políticas y económicas que excluye cualquier alternativa. En particular llama la atención sobre el sentido originario de la palabra inculcar como “estampar una cosa pisándola”... Cfr. *Educación y Cambio Social*, p. 194.

opositores. Y aún en el evento de que se logren aunar criterios sobre la necesidad de que la escuela promueva el cambio, el problema a enfrentar tendría que ver con la falta de dinámica de la propia escuela para llevar a cabo el programa en referencia.

Con estos presupuestos iniciales que le sirven como diagnosis, Dewey está plenamente convencido y trata de demostrar que “la escuela cumple un papel – e importante- en la producción del cambio social”⁵.

Los argumentos que esgrime parten de que el estado actual de la sociedad, incluyendo por supuesto la escuela, no es algo “fijo y uniforme”. La sociedad discurre por un sendero de cambios imaginados cuyas condiciones y fuerzas no siguen un modelo único, por lo que no debe esperarse que tales cambios arriben a un resultado “único y coherente” en palabras del mismo Dewey, quien remata afirmando: “La queja de los conservadores acerca del peligro que corren viejos y venerables valores y verdades, y el empeño de los reaccionarios por contener el torrente de cambios en curso son suficiente evidencia al respecto”⁶.

Paralelamente a tales cambios, la escuela también los ha experimentado y es incontestable el hecho de que el sistema educativo, aún en los lugares en que se piensa que ello no ha ocurrido, se ha modificado en alguna forma. En

el contexto señalado por Dewey, por ejemplo, la escuela ha cambiado porque han aparecido nuevas clases de escuela, nuevos cursos, y se han producido cambios en las asignaturas y en los métodos de enseñar.

Decir entonces que la escuela no ha cambiado es una falacia, sobre todo si la discusión se centra en la pertinencia o no de los anteriores cambios anotados. De hecho, el abundar en ejemplos que muestren la rigidez del sistema educativo y el estado de caos en el que está inmerso, sólo sirve para probar que la escuela –y con ella el sistema escolar en su conjunto- realmente refleja las condiciones sociales existentes e igual de caóticas.

Dewey capta que existe un juego en el que participan los que critican a la escuela porque ésta no orienta los cambios sociales a sabiendas de que la escuela en realidad ha estado presente y ha participado de ellos. Lo que pretenden tales críticos es que vuelvan a la escuela los anacrónicos sistemas disciplinarios en lugar de acoger los “estudios progresistas”, con lo que, de nuevo, se demuestra que la escuela desde ella misma influye de manera “positiva y constructivamente” en las condiciones sociales.

Según Dewey, lo que tales críticos sostienen es que “la escuela debe ejercer discriminaciones entre las fuerzas sociales que actúan en su seno y que, en

⁵ Ibid., p. 188.

⁶ Dewey, *Op. Cit.*, p. 188.

lugar de aceptar estas últimas *in toto*, la educación debe elegir y organizarlas en una dirección determinada”⁷. Tal posición es abiertamente reaccionaria⁸ pues no concibe la posibilidad de que se den cambios en la organización del sistema escolar que a su vez redunden fuera de la escuela y al negar “los efectos orientativos” de la educación –como los llama Dewey- se niegan también las orientaciones presentes del cambio y por consiguiente la opción por otras fuerzas (que Dewey no aclara cuáles serían) que la educación recogería e integraría para lograr triunfar sobre esas “otras fuerzas” que impiden el cambio.

De manera muy categórica, Dewey señala: “Son conservadores en el área de educación porque son socialmente conservadores, y viceversa”⁹.

La vehemencia y claridad del pedagogo y filósofo norteamericano al atacar frontalmente la labor de zapa de los opositores son contundentes. En efecto, la discusión la centra no en la postura dilemática de la influencia o no de la escuela en la sociedad, de cara al futuro, sino en la manera cómo tal influencia debería darse y en la conciencia que se adquiriera de esa “manera”¹⁰ lo que conduciría a la posibilidad de optar por alternativas ya sean éstas favorables u opuestas, pero que permi-

tan la escogencia de la más apropiada si se obra inteligentemente.

De esta manera, estarían sobre el tapete tres propuestas posibles que Dewey enuncia así:

- (i) los educadores persisten en actuar de un modo que se acentúe la confusión y el desorden existentes, con la posibilidad muy clara de que éstos aumenten,
- (ii) los educadores pueden seleccionar las nuevas fuerzas culturales, tecnológicas y científicas y sus proyecciones para prever posibles resultados y determinar que la escuela se una a tales fuerzas y,
- (iii) los educadores “pueden ser conservadores inteligentes y poner su empeño en convertir la escuela en una fuerza que mantenga intacto el antiguo orden social, frente al impacto de nuevas fuerzas”¹¹.

Al ampliar la discusión sobre estas opciones, la primera y la última son descartadas por Dewey, a favor de la segunda, cuyo problema no se resuelve en catalizar el ritmo de los cambios culturales, tecnológicos y científicos sino en incentivar el desarrollo de la intuición y el entendimiento (léanse procesos cognitivos) que como herramien-

⁷ Dewey, *Op. Cit.*, p. 189.

⁸ El término es de utilización corriente (y abundante) en los escritos políticos de Dewey...

⁹ Dewey, *Op. Cit.*, p. 190.

¹⁰ Dewey la denomina los medios y los fines...

¹¹ Dewey, *Op. Cit.*, p. 190.

tas efectivas les sirvan para su vida práctica. Los problemas educativos, así pensados, deben abordarse entonces en una perspectiva más amplia que trascienda al fondo de los mismos y no se solucionen circunstancialmente. Expresado de otra manera, las soluciones parciales no ayudan en nada ya que los problemas, aparentemente resueltos reaparecerán adoptando otras formas e incluso las mismas, sin cambio alguno.

En esencia, la institución escolar debe tener derroteros a seguir, esto es, determinar qué fuerzas sociales, económicas, políticas y religiosas se relacionan con sus objetivos y sus métodos, así como las fuerzas con las cuales debe aliarse estratégicamente para conseguir sus fines y propósitos. En detalle, según Dewey, “todo tema y todo problema concreto, se trate de la selección de materias y los planes de estudio, de los métodos de enseñanza, del material de estudio y la construcción de recintos escolares o de la administración escolar es un aspecto particular de un problema fundamental y abarcante...”¹²

No se trata, como pudiera creerse que Dewey abogue porque la escuela opte por aliarse a un partido o facción política, ya que tales agrupaciones¹³, lo más probable es que reproduzcan de igual manera las confusiones y los conflic-

tos a que se ha venido aludiendo. En su lugar, la propuesta es que la escuela se alíe con fuerzas y movimientos sociales, contrariando lo que él denomina “la naturaleza utópica de la posible neutralidad absoluta de las escuelas”¹⁴.

Tal iniciativa, sin embargo, tiene unos efectos sociales impredecibles ya que propiciaría el desorden y elevaría los niveles de un conflicto que no puede ser resuelto por fuera de la inteligencia, además de que reporta ganancias ostensibles a los sectores retrógrados y reaccionarios de la sociedad pues permite mantener en la ignorancia a las generaciones futuras sin que tengan acceso a conocer realmente las condiciones en que viven y los problemas que deben afrontar.

La supuesta neutralidad de la escuela es reconocida y refutada por Dewey cuando aclara que “se acentúa –refiriéndose a la idea de neutralidad– porque es (un efecto social) sutil e indirecto, pues ni los profesores saben muy bien lo que hacen ni los alumnos saben muy bien lo que les están haciendo”¹⁵. Nuevamente, la solución posible es que se identifique el problema, con el objeto de que se esclarezca la importancia social de la escuela y sus políticas educativas.

En cuanto a los detractores de la escuela que afirman su total ineficacia,

¹² *Ibid.*, p. 191.

¹³ Dewey se refiere explícitamente a la necesidad de que las ideas y las actitudes que guían sus políticas deben ser reorientadas y reeducadas.

¹⁴ Dewey, *Op. Cit.*, p. 192.

¹⁵ Dewey, *Op. Cit.*, p. 192.

basados en el argumento de que ella refleja el régimen imperante, lo que la compromete con las prácticas del mismo régimen, Dewey sabe que tales inferencias tienen su apoyo en la consideración generalizada de que la clase dominante ejerce un poder tal sobre la sociedad, incluyendo a la escuela, que la convierte en su instrumento, por lo que al reproducir la escuela el orden social, su consideración y valoración como agente de cambio es poco menos que perder el tiempo. En esta perspectiva, la única vía de solucionar el asunto es mediante una revolución que derribe el régimen existente. Se piensa con ello que de manera inmediata, el cambio educativo se realizará sin ningún obstáculo. El problema que Dewey percibe enseguida es que de cumplirse tal transferencia de poder no está claro cómo cambien las mentalidades, creencias, deseos y propósitos que están acordes con un sistema capitalista de clases y que la escuela misma agencia. De allí resulta que una vez producida la revolución, su desarrollo se verá obstaculizado por estas fuerzas que perviven, constituyéndose de hecho en factores contrarios que conducen a la conclusión de que ninguna revolución puede darse hasta que el antiguo sistema haya desaparecido por completo, reiterándose además que el nuevo sistema instaurado no puede alcanzar su total desarrollo si no va de la mano de los cambios que precisamente la escuela propicia.

Con todo, Dewey está consciente de que la escuela sola no puede producir los grandes cambios que de ella se espera. Pero tiene claro que la escuela es “una condición necesaria para la formación de la inteligencia y las disposiciones que resultan imprescindibles para mantener una auténtica transformación del orden social”¹⁶. La idea es que cualquier cambio social se relacione intrínsecamente con un cambio real en los agentes que lo auspician, sean ellos cuales fueren. Aquí la educación juega un papel importante, ya que a ella le corresponde en virtud de su propio e histórico papel ser parte activa en el proceso global de ese cambio propuesto. Pero sólo lo podrá hacer según Dewey, si dispone de un marco de referencia en el que pueda cumplir sus propósitos. Tal marco de referencia en la óptica del pedagogo norteamericano no puede ser otro que la democracia¹⁷. Pero en prevención de que se le pueda redargüir, se adelanta a explicar que su idea de democracia no está en absoluto relacionada con el modelo encarnado por las instituciones, los partidos, la legislación, en fin, con el aparato estatal propio de su país. En cambio, plantea una idea y un ideal de democracia que exige al menos la necesidad de una participación personal y voluntaria en el proceso de tomar decisiones y de ejecutarlas. Asume entonces que ese marco de referencia nos lo proporcionaría realmente “la significación humana del

¹⁶ Dewey, *Op. Cit.*, p. 194.

¹⁷ Las ideas de Dewey que relacionan la educación y la democracia se hallan en su libro *Democracia y Educación*, Buenos Aires, Losada, 1967.

ideal democrático”, en el que serían fundamentales tanto los aspectos sociales como los educativos que lo complementarían.

Con esto último en mente, para Dewey, lo que ayudaría a resolver el problema de la educación en relación con el cambio social “coincide prácticamente con el problema de averiguar el significado de la democracia en todas sus aplicaciones concretas: económicas, domésticas, internacionales, religiosas, culturales y políticas”¹⁸.

El pragmatismo de Dewey, un tipo particular de pragmatismo consecuente, muy diferente al pragmatismo benthamista al que se le suele adscribir a la ligera, tiene su expresión en que tal ideal de democracia y su significado concreto tendrían su aplicación en la esfera de la acción vital, individual y colectiva. Una revisión crítica de sus ideas hasta aquí esbozadas lo llevarán a considerar que si bien la institución escolar no encarna *per se* la idea de democracia, lo que sí está en su campo de acción inmediato es la formación de personas que puedan acceder conscientemente al significado (humano) de esa idea de democracia. Y es precisamente en este marco, en el que la relación entre educación y cambio social, según Dewey, “dejaría de ser una pregunta convirtiéndose en una respuesta movilizadora, en acción”¹⁹.

Es en estas propuestas –y en todas las demás que suele hacer en sus textos Dewey– en donde mejor se aprecia su actitud pragmática ante la vida. Se trata de una labor de pensamiento exigente consigo misma que surge de su insistencia en considerar siempre que la mejor manera de someter a comprobación las ideas consiste en confrontarlas con sus consecuencias, más que invocar su acuerdo con la verdad, supuestamente autoevidente. Así, en los términos de Dewey, cuando nos enfrentamos con un problema debemos examinar lógicamente las opciones que se nos abren para hallar la mejor solución con el respaldo de los hechos. Esto, podía ser aplicado a problemas sociales y morales también como a los tecnológicos y científicos, a lo que añadimos, en el mismo orden, los educativos, como nos lo muestra en ese intento por explicarnos la no tan simple relación entre la educación y el cambio social.-

CRONOLOGIA POLITICA DE JOHN DEWEY (1859-1952)

1888 Junto con Henry Carter Adams, con quien forma parte activa de un círculo liberal, se vincula activamente a un programa de abolición del trabajo infantil. Coincide con sus propuestas de democracia participativa plasmada en *La Ética de la Democracia*.

¹⁸ Dewey, *Educación y Cambio Social*, p. 196.

¹⁹ Dewey, *Op. Cit.*, p. 197.

- 1891** Formula sus propuestas sobre la socialización de la inteligencia en el libro *Esbozos para una teoría de la Ética* que le abrió las puertas para que incursionara con éxito como articulista de opinión en el periódico *Pensamientos Nuevos*.
- 1894** En Chicago, conforma la Escuela Pragmatista de Chicago, regida por orientaciones primordialmente políticas y nuclea en torno suyo en un foro permanente de discusión política a personajes como G.H. Mead, Thornstein Veblen y E. Bemis. Un enfrentamiento abierto entre E. Bemis, - un liberal radical, profesor de la Universidad de Chicago- y Nelson Rockefeller quien controlaba con su poder económico a la mencionada universidad y además era el presidente de la famosa compañía petrolera Standard Oil, motiva una encendida defensa de la libertad de cátedra de John Dewey en la revista *Educational Review*.
- Por la misma época, se relaciona con la activista radical Jane Addams y participa con su apoyo a los sindicatos de trabajadores industriales. Forma parte de la Unión Cívica de Chicago.
- 1904** Renuncia a su puesto en la Universidad de Chicago debido a sus diferencias políticas con el Rector.
- 1905** En Nueva York, funda el Sindicato de Profesores (*The Teachers League*) y propugna por el establecimiento de la formación docente dentro del sistema educativo. Forma parte del Círculo Liberal de New York. Establece amistad con Rabindranath Tagore y con Kropotkin. Apoya, en un movimiento en el que participa también su esposa Alice Chapman, el derecho al voto femenino.
- 1906** Siendo profesor de la Universidad de Columbia, le da albergue en su casa a Máximo Gorki, luego de que los hoteles de la ciudad le niegan hospedaje, debido a la presión de la prensa.
- 1914** Con ocasión de la Primera Guerra Mundial defiende el derecho de conciencia ante el falso patriotismo de los norteamericanos, que siempre combatió a lo largo de su vida. Luego de rechazar el tratado de Versalles y la Liga de las Naciones funda un movimiento pacifista que se concreta en el Pacto de Paris firmado el 27 de octubre de 1927, lo que no evitó sin embargo la Segunda Guerra Mundial.

1919-21 John Dewey es profesor en Japón y China, en donde conoce a Bertrand Russel. En Japón se dedica a promover movimientos políticos de carácter radical y a proponer reformas al sistema nipón de educación.

1921-30 Impulsa los movimientos que defienden las libertades civiles a través de la *Organización de las Libertades Cívicas Americanas*. Le da una resonancia internacional a las denuncias sobre la ejecución de Sacco y Vanzetti, informando ampliamente al mundo sobre las interioridades del juicio y la parcialidad del jurado que actuó sin tener pruebas de la culpabilidad de los implicados. En un artículo publicado en *New Republic*, titulado *Psicología y Justicia*, se declara avergonzado de pertenecer a un país que poseía tan injusto sistema judicial.

Conforma, junto con Diego de Rivera, la famosa Comisión Dewey que revisa el caso de León Trostky condenado en Moscú por un juicio amañado que le hace J. Stalin. Esta especie de tribunal internacional de opinión lo declara inocente.

1930-40 Publica libros eminentemente políticos y radicales en sus concepciones: *Liberalismo y Acción Social*, *El público y sus problemas*, *Individualismo: Antiguo y Nuevo*, y *Libertad y Cultura*. Funda una agrupación que defiende el interés general en contra de los monopolios privados. Tal movimiento se denomina *People's Lobby* y su órgano de difusión es el *People's Lobby Bulletin*, desde donde propone que se establezcan seguros de desempleo y tasas e impuestos más altos para los ricos con destino a subvencionar programas para indigentes. Preside la *Liga para la Acción Política Independiente* de donde surge la idea de un tercer partido, el partido liberal, que le haría frente a los partidos demócrata y republicano que se repartían el poder en los Estados Unidos.

1952 Un mes antes de su muerte acepta liderar en calidad de vicepresidente el Comité Estatal del Partido Liberal de Nueva York. Muere en este año.